



# Flor del espinillo

## Colección

INTERNACIONAL

II

Mariella Nigro  
*Uruguay*

Gabriel Chávez Casazola  
*Bolivia*



**CURUZÚ CUATÍA**  
La ciudad de todos

Fundación  
Cultural  
Esteros.



Flor del espinillo : Internacional.- 1a ed.-  
Curuzú Cuatí : Municipalidad de Curuzú Cuatí, 2020.  
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-8313-67-2

1. Antología de Poesía. 2. Poesía en Español. I. Internacional.  
CDD 861

Editora: Carolina Zamudio.  
Maquetación: Oscar Fortuna.  
Foto de Mariella Nigro: Lucía Moreno.

© 2020 de sus respectivos textos: Mariella Nigro, Gabriel Chávez Casazola.

Publicado en Argentina / Published in Argentina.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, bajo cualquier método, incluidos reprografía, la fotocopia y el tratamiento digital, sin la previa y expresa autorización por escrito del titular del copyright.



# Flor del espinillo

## Colección

INTERNACIONAL

II

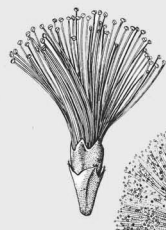
Mariella Nigro  
*Uruguay*

Gabriel Chávez Casazola  
*Bolivia*



**CURUZÚ CUATÍÁ**  
La ciudad de todos

Fundación  
Cultural  
Esteros.



A pesar de los tiempos difíciles que enfrentamos, la comunidad curuzucuateña sigue apostando al desarrollo educativo y cultural. Durante las crisis, una de las mejores herramientas de las que servirse es la creatividad. Es por ello que, desde el Municipio de Curuzú Cuatíá, decidimos abrirnos al mundo y, principalmente, compartir nuestro propio talento, a través de la Novena Feria Internacional del Libro, espacio que nos permitirá compartir nuestra identidad. ¿Quiénes somos y de dónde venimos? Hacia dónde vamos. Una gran oportunidad de contarles a una cantidad ilimitada de receptores y lectores sobre el riquísimo acervo cultural que en más de 200 años de historia Curuzú Cuatíá fue construyendo, como Primer Pueblo Patrio Argentino, fundado por Manuel Belgrano el 16 de noviembre de 1810.

La «Colección Flor del Espinillo» es una iniciativa que abre un nuevo camino en este sentido. Confluyen en ella treinta y nueve autores curuzucuateños, correntinos, argentinos y de todo el mundo. La posibilidad de aunar estas voces que hablan desde su propia idiosincrasia en una sola colección de libros —digitales y gratuitos— nos llena de esperanza. Aventurarnos en la democratización de la cultura y su libre acceso, con las posibilidades tecnológicas actuales, es un reto que enfrentamos sin dudar, con la firme convicción de que la lectura debe seguir siendo un pilar de la educación.

Curuzú Cuatíá cuenta con dos bibliotecas. Una de ellas, la “Bernardino Rivadavia-BPR de ACYAC”, asociación sin fines de lucro que promueve el saber en todos sus ámbitos, data de 1914 y fue pionera en la región. A la par, la más joven biblioteca “Cuatíá Rendá” completa un amplio abanico de posibilidades de acceso no solo al libro, sino a múltiples actividades de creación y educativas. Es de destacar que ambas forman parte de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares, CONABIP.

Nuestra ciudad se enriquece también con monumentos y edificios históricos que conforman el patrimonio local. Entre ellos, el Museo Tarragó Ros y la Casa de la Cultura ACYAC, el Anfiteatro Quique Sorribes, los parques Mitre, Mita Rorí y Martín Fierro, donde se realizan fiestas populares, lanzamientos de carnavales y otros eventos públicos. El Club Social, declarado Patrimonio Arquitectónico, y la Sociedad Italiana, fundada en 1867, Patrimonio Histórico y Cultural de la Provincia de Corrientes.

Es por todo ello, y con miras al futuro, que celebramos esta feria única en su tipo para una localidad como la nuestra y, de manera particular, esta colección. Nos sentimos honrados de recibir el aporte de figuras destacadas de la literatura de más de veinte países para seguir acrecentando nuestro legado en el más amplio sentido. Es momento de soñar y concretar el presente: un pueblo que crea cultura, es un pueblo que crece.

José Miguel Ángel Irigoyen  
Intendente Municipal  
Curuzú Cuatíá, Corrientes, Argentina



## **Mariella Nigro**

(Montevideo, Uruguay, 1957)

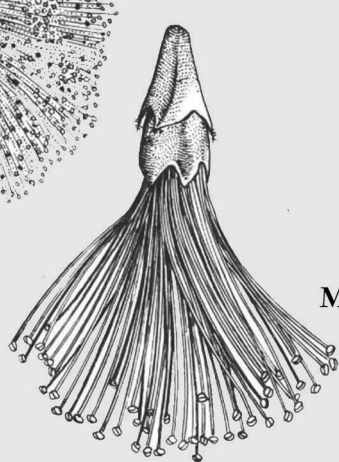
Egresada de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (Universidad de la República).

Tiene publicados ocho libros de poesía y uno de ensayos literarios. Integra varias antologías de poesía y de ensayo y catálogos de arte plástico. Y ha colaborado en revistas literarias y publicaciones universitarias y académicas, nacionales y del exterior.

Obtuvo varios premios literarios, nacionales y municipales, entre ellos, en los Premios Nacionales de Literatura del Ministerio de Educación y Cultura, el primer premio de poesía por *Umbral del cuerpo* (2002), *El río vertical* (2004) y *El tiempo circular* (2011); y en la categoría ensayo de arte inédito, el premio (único, compartido) por *Dolor de espejos*

*(Apuntes sobre el arte de Frida Kahlo)* (1998).

Recibió el Premio Bartolomé Hidalgo de Poesía 2011 por *Después del nombre* (Editorial Estuario), otorgado por la Cámara Uruguaya del Libro, y el Premio Morosoli 2013, Categoría Poesía, otorgado por la Fundación Lolita Rubial, en reconocimiento a méritos, trayectoria y aporte a la cultura uruguaya.



# Flor del espinillo

## Colección

### Municipalidad de Curuzú Cuatíá

*José Miguel Irigoyen*

Intendente Municipal

*Marcos Isusi*

Presidente del H.C.D

*Juan Ángel López*

Secretario de Gobierno

*Verónica Espíndola*

Secretaria de Economía y Finanzas

*Virginia Aguirre Talamona*

Directora de Cultura y Turismo

### «IX Feria Internacional del Libro de Curuzú Cuatíá»

*Carolina Zamudio y Luis Fernando Macías*

Directores Fundación Cultural Esteros

*Mónica Alegre de Irazusta*

Directora «Asociación Cultural y Artística

Curuzucuatiense Biblioteca Popular Rivadavia»

*Mirta Gómez*

Directora Biblioteca Popular «Cuatíá Rendá»

Curuzú Cuatíá, 2020

Del libro *Umbral del cuerpo*  
(Ediciones La Gotera, Colección Hermes  
Criollo de Poesía, Montevideo, 2003)

Cerviz

Ésta  
la vertical de mí  
tallo del pensamiento  
esa flor blanca  
y abierta.

Desde donde no miro  
debajo de la gasa y el collar  
quiebra el hilo de plata  
el transcurrir del sueño.

Mano que corta la trenza imaginaria  
ahueca el hueso  
deja roto el carey  
en la nuca quebrada.

Y en una pesadilla de ortopedia  
apronta Salomé su mano crespá

sostiene desde ya  
la blanca flor del cuello.

## Envoltura (I)

Cerca la piel  
el piélago del ser,  
red en la ribera  
de una arena descarnada.

Y el guante del cuerpo  
junta pedazos del reverso,  
algodones y piedras de todos los pecados,

es que vitelo y pliegue  
lentamente teje  
la escondida mano.

Hasta que el lienzo  
ceda al trazo del tiempo  
la última marca,  
filtro solar inhibe  
mi escalfado destino de sirena.

Del libro El río vertical  
(Ediciones Artefato, Colección Mentor de  
poesía, 2005)

El surtidor del cielo (VI)

Que el cuerpo,  
como si fuera Ulises buscando su destino  
pero al pasado, remando,  
construyera hacia atrás su geometría.

Y hubiera llegado el verano  
con un frío cuchillo de obsidiana  
entre los dientes. Sonreiría ante la muerte  
y entonces  
brillaría el filo.

Y en la oscura hendidura de lo blanco  
una flor siempre negra y mojada  
una cosa enterrada  
encarnada  
recordando al cuchillo.

Pero cae una lluvia sucia sobre el campo del sueño  
y la herida reabre.

No celebro el diluvio. Sólo duele la sima profunda  
y el recuerdo anfibio de la aleta

y allá arriba la dorada cabellera de Ofelia  
aún flotando.

### El manantial enterrado (III)

Algo de mí aquí se queda  
enganchado en las hendidias  
de mi casa de cien años  
entre sus rejas apenas respirando  
y hacia los altos techos mi alma  
empecinada lumbre vertical.

Húmeda, la enhebra el río  
con su hilo de agua reluciente.  
Y es la gema más dura que he tenido.  
Y queda lo innombrable  
y todo lo que dije  
bajo sus cimientos.

Si pienso en la partida, la música abre brazos  
pero el silencio lleva hasta el fondo de las aguas  
donde la musa es sólo una sirena mutilada  
sangrando por la escama la poesía.

Si atravesara el tiempo y por el río volviera  
y resurgiera en la fuente destruida del patio  
encontraría lo que aquí de mí se queda,  
este dolor vertical radiando al alto amparo  
de mi reina encalada de cien de años.

## El río del cuerpo (IV)

Así, si en el cuerpo naciera el río,  
si la poesía vertical  
desgranara en él su pedrería  
y voltearan a su paso los recuerdos,  
agotadas margaritas  
amarillas deshojadas los penares  
los dolorosos desmayos como quebrados juncos  
alegrías, camalotes brillantes  
y espeso plancton, las dudas y temores.

Si pliegues en la ensenada de los años  
así en él formaran las arrugas  
desesperada la piel en su tersura  
desconcertara al tacto, si engañara  
la juventud antigua su luna oscura  
ese espejo, como el cielo, de la vejez que viene

enjoyada yo andaría  
cascando los brillantes abalorios  
engalanada entre lo verde y lo fluido  
entre las ondas verticales  
los erectos remolinos  
el elevado albur

allá en lo hondo.

Del libro *El tiempo circular*  
(Editorial Yaugurú, Montevideo, 2009)

## La clausura (VI)

El cuerpo se cierra y se abre  
se agita y se adormece, es dulce y salado  
entero y fraccionado.

Es una despensa de donde cuelgan aves  
y encerradas reposan las almas de las frutas.  
La carne viva agita por momentos sus alas  
y un ojo queda fijo  
los huesos guardan una semilla  
la sangre escancia como un jugo.

El cuerpo es el pan de campo  
la hierba molida, el ave cortada.

El cuerpo es un coto de caza.

## Residencia en el cuerpo (III)

Al hablar, algo caído se levanta  
llegado de lo hondo, resplandece  
rehace los rincones de la boca  
va hasta la espalda, le saca un ala  
como si un trino llenara la oquedad del cuerpo.

Al hablar, queda el vagido sepultado  
en las cavernas, cementerio de ancestros  
por debajo del hueso, en el revés del cuerpo  
un agua fluye por el ramal del pecho  
y ordena el primitivo caos de la idea.

Al hablar, blande el alma sus armas  
contra la dentadura  
apura la corriente de la sangre  
saca una luz de adentro, como un hijo  
cuando hace entrada en el mundo.

## Residencia en el cuerpo (V)

Residencia en el cuerpo luego de haberse ido  
regreso al hueso primordial del pensamiento  
no es agua negra en el rabillo del ojo  
ni se estanca la sangre en su afluente hondo.  
Es el manantial entre las piedras  
y al viento como un junco la vertical se yergue  
tramos del cuerpo que vuelven a su sitio  
los ojos y la boca buscando en la alta rama  
la flor de una idea que corone la cabeza.

Del libro *Después del nombre*  
(Estuario Editora, Montevideo, 2011)

## De la muerte y el nacimiento (I)

Aprieta y duele. Un árbol  
laúd barcaza pero ataúd,  
llegada a la madera, la poeta  
en la raíz del viento en el silbido  
en la fría humedad de la rotura  
en la luna del hueso enterrada la hoz  
con su corte en el aire sin remedio.

Ha entrado en la magnolia  
a la pasión del árbol lleno de cosas vivas  
y de niñas antiguas.

Ahí adentro ella escribe  
sobre la flor enorme  
con su ala menuda.

De este lado  
se caen las piedras de la boca  
y se incendia la lengua

y luego la poesía se pone un traje oscuro.

*(A la memoria de Marosa di Giorgio)*

## Los cinco elementos

El agua lleva la memoria del aire  
El aire tiene memoria de la tierra

Una isla no es una isla no es una isla

(Mientras, la flor vive por la memoria del lodo  
por la piedad del agua)

Dijo algo, pero quemó las palabras, como un poeta

Si cae  
(como de un muro una niña en el salto del juego)  
quedará olor a alas quemadas

El mundo es una pira  
Y hay un agua de lágrimas que no puede evitarlo

Toda flor lleva la memoria del árbol en el pétalo  
Todo hueso tiene un ala oculta

Va por el río vertical buscando su madriguera  
Madriguera sin madre

Con instrucciones para entender  
tristes huesos astillados

Luego desapareció  
(caminó o voló, ahogado o encendido)

Pero queda la memoria  
y su confusa belleza

*(A Cecilia Mattos)*

Del libro *Orden del caos*  
(Editorial Vitruvio, Colección Baños del  
Carmen, Madrid, 2016)

## Hijo del hijo

*A Marco,  
fruto verde en lo alto de la rama.*

*Por él, brilla el barro al pie del árbol.*

Húmedo en el vacío,  
nonato espléndido  
en la hermosa ciudad  
en que se atrasa el tiempo,

un leve pestañeo  
y te apareces.

Vienes desde lejos,  
como el hijo adolescente,  
un paso más allá,  
del azar de la arena en el cristal.

Acá te espero, descendencia  
del río vertical, tu breve gota  
que desde el cielo mana.

Vierto en ti mi inútil ascendencia,  
vieja de amor, poeta  
que adoctrina a la noche,  
te espero, te predigo,  
innominado, inédito,  
criatura fantástica.

Te dejo todo escrito  
hoja de ruta y escalera al cielo,  
ardiendo desde el tronco de mi árbol  
hacia tu sola hoja,

te dejo el día y la noche  
y te ofrezco mi asombro.

Tan leve e incipiente  
en el flujo del agua, breve afluente,  
en el zodíaco, en el cruce de estrellas  
cuánticamente perfectas,  
alma en la copia de mi dibujo,  
élan de mí,

holograma del hijo de mañana.

## Orden del cuerpo (5)

A trasluz, como quien le canta al fuego.  
Está la llama de aquí, la que queda de este lado de la llaga,  
la parte del pasado cuando abrazada al viento me encendía  
y mostraba el resplandor de adentro.  
Está la tibia y amarilla flama,  
el menguado pabilo del recuerdo y su infancia a lo lejos  
centelleando  
dejando el hijo la luz viva, el fuego vertical de la alegría.  
Y en el reverso el calor más reciente,  
las marcas dorsales del incendio,  
la falla vertical donde verdeaban montes y viñedos  
y se amaba en la hoguera.

Ahora corre un agua por la hendidura viva,  
va anegando de a poco el braserío  
y un día apagará el ardor del corazón

antes o después

según la forma de hacer el fuego.

*(A Vera Sienna)*

Del libro *Frida y México. De visiones y miradas*  
(Editorial Yaugurú, Montevideo, 2017)

### Mi vestido cuelga ahí (1933)

Qué soledad  
siente el vestido  
junto al retrete y la basura;

la soledad del guerrero  
que abandona su armadura,  
Monctezuma invadido  
ha colgado el jubón.

Perdida la amerindia  
entre mitos vacíos,  
tehuana sin atavío,  
molusco que arroja su carey,  
flor desgarrada que se despoja del cáliz,  
crisálida incendiada  
vuela hacia el mar  
y olvida su envoltorio.

Lienzo con forma de mujer  
es un retazo de memoria,  
esparadrapo, apósito,  
alforja de carnes encendidas.

La dolorosa vestidura  
es otra membrana,  
cáscara de maguey que perdió el zumo,  
escayola de tela, coraza orlada,  
otro corsé que se desgarró,  
entelada matriz,  
ajuar de la nada.

Y ella sigue ahí.

## La columna rota (1944)

Se ha quebrado el fuste  
de la columna jónica.  
Duele el umbral.

Algo restaura el corsé  
como un cincel  
que domina la piedra  
y es posible  
cambiar el orden  
de la fallida arquitectura.

Al templo abierto  
asoman los dioses;  
se descuelgan del ábside  
con sus cruces de clavos  
ebrios de un maná  
de lágrimas y sangre.

Del libro *Memoria de lo invisible*  
(inédito)

El hilo de plata (III)

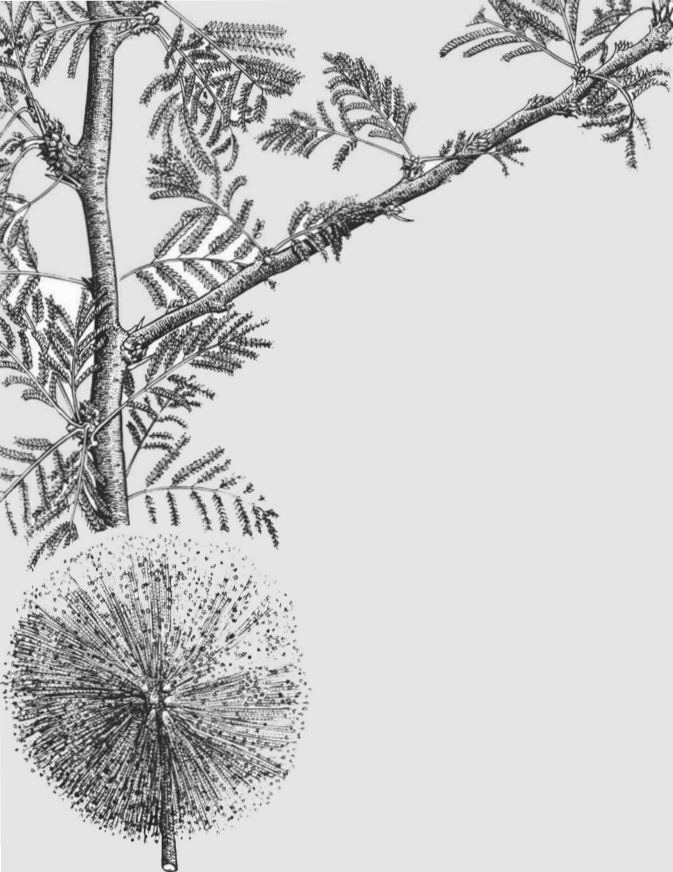
si la metáfora es realidad, y viceversa,  
si piensa en el amor y en el orden de las cosas  
como Delmira,

si la primera fuente es el último linde  
y la gota final ya manó en el inicio,

hacia atrás el resplandor y el estruendo mudo,  
hacia adelante la luz tenue y el eco,

hoy mismo: el asombro, el azar,  
la luna menguante  
y la flor de pie roto. Como Delmira.

Entonces, ¿qué puerta de qué casa me clausura,  
qué viento de qué calle me libera,  
qué blanco de qué página me escribe?





**Gabriel Chávez Casazola**  
(1972)

Poeta, ensayista, gestor cultural y periodista boliviano, considerado “una de las voces imprescindibles de la poesía boliviana y latinoamericana contemporánea”. Sus libros de poesía han sido publicados en 12 países de América y Europa. Está traducido a diez idiomas y entre sus obras se encuentran *El agua iluminada* (2010), *La mañana se llenará de jardineros* (2013) y *Multipliación del sol* (2017). Es curador del Encuentro Internacional de Poesía “Ciudad de los Anillos”, docente del programa de Escritura Creativa de la Universidad de Santa Cruz (UPSA) y consejero de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia. Dirige el taller de poesía “Llamarada verde” en la ciudad boliviana de Santa Cruz, donde reside desde el año 2007. Entre otros premios, recibió la Medalla al Mérito Cultural de su país.

## Declaración

No creo en el hombre. Apenas  
en la chispa de luz adentro suyo  
que un soplo de codicia extingue  
como apaga un pequeño pabilo la tormenta.

He visto demasiado y no creo en el hombre.

Amo los árboles. Los animales.

He viajado y vivido demasiado y el  
único deporte de riesgo que todavía me interesa

es caminar por el campo sintiendo el vértigo del tiempo  
en las hojas que caen

o la feliz adrenalina de las hojas nuevas.

## Tatuajes

Una mariposa de tinta se ha posado en la espalda  
de esa muchacha.

Una mariposa de tinta que durará más que la lozanía  
de la piel donde habita.

Cuando la muchacha sea una anciana, allí estará,  
joven aún, la mariposa.

¿Cómo se verá la espalda de la muchacha  
cuando la lozanía de su piel haya pasado?

¿Cómo se verá la muchacha que ahora ilumina  
la verdulería, como una fruta más para mi mano?

¿Los viejos de mañana se verán como los de hoy  
y los de siempre?

¿O serán diferentes, ellas con *piercings* en los senos caídos  
y ellos grandes aretes en las orejas sordas?

¿Volarán mariposas en la espalda de las muchachas viejas,  
arrugarán sus alas sobre camas del coma, se marchitarán  
flores  
de tinta dibujadas donde se abren sus nalgas?

Tal vez no pueda verlo, ya yo estaré ido para entonces  
con mi mano temblando bajo un jean de mezclilla  
o con la mente ausente en la cannabis  
procurando aliviar dolores cancerígenos.

Ah, una mariposa de tinta se ha posado en la espalda  
de esa muchacha.

Una mariposa de tinta que durará más que su aire.

Cuando ella haya exhalado por vez última  
allí estará la mariposa todavía.

¿Echará a volar cuando incineren su morada de carne?

¿Se pudrirá en la tumba como una concubina egipcia?

¿La escuchará alguien volar o quemarse o pudrirse  
y podrá venir para contarlo?

¿Escuchará alguien la historia desde la soledad de sus  
audífonos,  
de los grandes aretes en sus orejas sordas?

¿No son estas las viejas preguntas de siempre?

¿Volveré a ver a algún día a la mariposa?

¿Volveré a ver a la muchacha?

¿Continuarán existiendo las verdulerías?

## De la relatividad de la luz

Nada puede viajar más rápido que la luz.

Es una de las leyes de la física.

Ni el sonido, ni las partículas ni las moléculas  
ni las sondas velocísimas creadas por los hombres.

Nada puede viajar más rápido que la luz,  
ni siquiera los impulsos eléctricos que llamamos pensamiento  
y tampoco los ángeles, que son seres de luz y viajan a la  
misma velocidad que ella.

No hay, no puede haber nada más veloz en el universo,  
en todos los universos  
reales o imaginarios, pues la imaginación es más lenta que la  
luz  
y no puede concebir, en toda su irrealidad,  
nada que sea más veloz que sí misma.

Incluso cuando viajas en sueños viajas más lento  
o al unísono de la luz  
porque los sueños no son más rápidos que ella.

La luz es la velocidad por excelencia, el descapotable más  
fantástico de la Chrysler de

Dios.

Detente ahora a mirar el sol, siente sus rayos  
que calientan la piel de tu antebrazo  
y las hojas del árbol del jardín.

De allí, de esa iluminación nace la vida  
—lo intuyeron los bisabuelos de tus bisabuelos,  
que adoraban un astro—  
y la vida no es más veloz que aquello que la engendra.

Hasta la muerte llega más lenta que la luz  
aun si viene como suele *venir en la saeta*,  
pues no hay flecha capaz  
—ni la flecha del tiempo, ni la que lo detiene para ti—  
de viajar como ella.

Sí, dicen los físicos que es cierto todo esto.

Acaso los teólogos hagan la salvedad de Dios  
pero Dios, si es, es la luz  
que brilla en las tinieblas  
e irradia a 300.000 kilómetros cada segundo  
rasgando la noche de los tiempos  
como la luz del quirófano que te hirió (y bienvino) al  
nacer, como esa estrella fugaz que surca el horizonte  
pero es el horizonte.

Y sin embargo,  
sin contradecir en absoluto todo lo anterior,  
nada hay más lento que la luz, tú lo sospechas.

Tarda tanto en viajar por el espacio  
que su velocidad de poco sirve  
a esa llamada de anhelo

o de esperanza  
que en nuestras retinas es apenas  
parpadeo de luz de un sol remoto,

punto que brilla entre otros puntos luminosos  
suspendidos  
del cielorraso de la noche.

Cuando a ti llega viene ya de un mundo muerto  
del que jamás sabremos algo  
ni de su amor  
—si lo tuvo—  
ni de su abrigo.

Cuando a otros ojos como los míos y los tuyos  
llegue la luz de nuestro sol,  
para ellos parpadeo remoto  
punto en el cielorraso,  
los millones y millones que lo vimos cada día despuntar y  
yacer,  
esos millones  
desde el Neanderthal que por primera vez hizo fuego  
hasta el iluminado Boddhisatva  
que desprendía iridiscencia como las luciérnagas,  
desde el oscuro inventor de las lámparas de aceite  
hasta Thomas Alva Edison con su bombillo eléctrico  
y Truffaut con su noche americana,

todos

y todo

ya habremos entrado en la noche de los tiempos

y la luz de nuestra estrella

y su asombrosa velocidad

no acusarán recibo

de nuestro amor y nuestro abrigo y nuestro odio y nuestro  
desamparo.

Solos en la noche última

nos habremos oscurecido para siempre

aunque la tibia luz de este martes siga viajando lenta

y toque —ya fría— una retina de otro ser al cabo de los  
siglos.

El firmamento es un cementerio de esperanzas muertas,  
de anhelos desvanecidos.

Cada vez que lo mires, reza un responso por los seres del  
Universo

—pequeños cometas de alocada melena—

que creyeron en la luz de las estrellas

y en el pasado o en el futuro  
se aferraron a ella  
como la primera mañana en que la luz se hizo  
y era buena.

Apiádate de ellos, de nosotros un momento.

Nada puede viajar más rápido que la luz  
pero este es un conocimiento perfectamente inútil.

## Los patios son para la lluvia

Los patios son para la lluvia  
cuando ella cae despiertan sus baldosas,  
abren los ojos del tiempo sus aljibes.

Y entonces los patios cantan.

Un canto hondo,  
en un idioma arcano  
que hemos olvidado pero que comprendemos  
cuando cae la lluvia sobre los patios  
y volvemos a ser niños que oyen llover.

Bajo la lluvia todas las cosas son renovadas en los patios  
y cuando escampa el mundo huele a recién hecho, a sábado  
de Dios, a primavera.

El canto de los patios en la lluvia borra el dolor del universo  
y susurra el dolor del universo  
por las lluvias perdidas, por los patios perdidos, por los  
cantos perdidos,

por ti y por mí que bailamos  
bajo la lluvia de Bizancio  
arcanas danzas  
con movimientos hondos e indescifrables  
en los patios de la memoria.

Por ti y por mí que bailamos  
que lloremos  
que despertamos las estaciones mientras el patio canta

porque la lluvia es para los patios,  
esos indescifrables.

## I Ching

El hombre sabio construye su casa  
con amplios corredores  
para sentarse a tomar el fresco  
en la acera exterior  
los días calurosos  
y ver caer la tarde en los días de tedio,  
saludando a quienes pasan  
con una leve inclinación  
de cabeza,  
mientras estos le sonríen,  
agradecidos por ofrecerles cobijo del sol  
cuando caminan,  
y cobijo del agua cuando llueve  
y el hombre sabio está dentro de su casa,  
destilando hasta el ocaso  
el mosto del ayer.

## Se busca

Si alguien hubiera encontrado  
un libro de los *Cantos* de Ezra Pound color verde  
eléctrico, extraviado en la carretera antigua entre el valle  
central y el altiplano  
una noche de julio de 1992.

Si alguien tuviera ese ejemplar  
con poemas preciosamente traducidos  
como aquél en que habla de los dedos de una mujer  
que parecían una servilleta japonesa de papel o aquel otro  
de Rihaku sobre la vieja esposa del mercader del río.

*—Tú viniste con zancos de madera jugando a los caballos,  
caminaste junto a mi asiento, jugando con ciruelas azules...*

Si estuviera en la biblioteca de alguna persona  
ese volumen con una fotografía de Ezra  
con todas las arrugas, comisuras, todas las cicatrices  
de la incomprensión  
cuyo reverso es la locura.

Si lo tuvieras tú, jamás lo hubieras abierto y al leer esto  
decidieras hacerlo y encontraras adentro,  
entre dos páginas

    (tal vez marcando *Portrait d'une femme*,  
    que me recordaba a una novia de entonces),  
una ingenua estampa de la Virgen niña  
con su Niño  
en monocromo azul cerúleo,  
con una oración al dorso  
que repetía cuando era feliz o estaba triste  
en la edad de la alegría verdadera  
y de la vera tristeza.

Si encontraras ese libro habrías hallado  
el muñón de un alma,  
algo que me extravió.

No sabes lo que vale para mí ese ejemplar de los *Cantos*.  
Si lo encuentras puedes quedártelo. Pero la estampa  
—si aún está ahí—  
remítemela, por favor.

Los libros se extravíañ y se encuentran  
pero el asombro (o la fe, que es lo mismo)  
se pierden para siempre.

*—Hubo una hora iluminada por el sol, y los más altos dioses  
no pueden jactarse de nada mejor  
que de haber contemplado a su paso esa hora.*

En esta u otras vidas tendrás tu recompensa.

## Elemental

Si yo fuera panteísta —me decías—  
escogería venerar a los dioses domésticos,  
los dioses del hogar, pequeños y sencillos,  
que se esconden tras una planta del jardín,  
en la corteza de un mueble de madera  
o dentro de un jarrón de cerámica  
que alguna vez una muchacha aborígen portó sobre su cabeza  
—cómo ondeaba su cintura en equilibrio, su cabello  
negrísimo.

Los dioses diminutos y traviosos  
de la lluvia en verano o del agua cayendo desde la regadera,  
la diosa de la acequia en una vieja huerta  
que aún frecuenta mi infancia,  
las diosas del estanque o de la alberca  
—siempre hay algo divino entre las aguas—,  
el dios de la puerta, el dios de las almohadas, el dios de los  
jabones,  
el dios de las ventanas,

la turbulenta deidad de la caldera que hierve,  
el dios mayor del hogar, escondido (y revelado) en el fuego.

Si yo fuera panteísta, me decías, creería en todos esos dioses.

O en la porción secreta de Dios que hay en todos los  
elementos

—repuse.

Y mientras conversábamos, al caer de la tarde,  
miraba yo con recelo y ternura, al mismo tiempo,  
ensombrecidas pero aureoladas de luz nueva,  
todas las cosas de la casa.

## No

No en el precioso y preciso jaspeado carmesí en el corazón de esta flor

blanca como un cáliz de nieve,

no en sus pétalos albos y pequeños, no en las

líneas carmesíes diminutas como trazos de sangre de un gorrión

malherido de amor sobre esa nieve;

no.

La belleza está en los ojos del que mira,

en el preciso y precioso jaspeado del iris de sus ojos,

en el corazón de su pupila,

en las líneas nerviosas diminutas que conectan el ojo

con la mente.

La belleza no está en el mundo por sí misma y para sí.

La belleza del mundo está en los ojos de los habitantes del mundo,

en la mente de los habitantes del mundo, en todos los sentidos de los habitantes del mundo

pues no hay olor sabor textura ni trinos de gorrión ni cálices  
de nieve

sino aquél que puede maravillarse en ellos.

La belleza está en tus ojos en tu lengua en tu pezón  
en el funcionamiento maravillosamente armónico del  
martillo y el yunque y el tímpano de tu oído interno  
en las células olfativas que trémulas se extienden debajo de tu  
rostro.

Contra la muerte y el dolor y el mal,  
a pesar de la extensión de su reinado en ti y en mí,  
la belleza está en ti y en mí, no en esta flor

que temblorosa sostiene  
su blancura  
y sus irisaciones carmesíes  
en una palma cuyo pulso un día dejará de latir  
y será trazo de sangre en el corazón de un gorrión niño  
y cáliz de tierra y humus para las nuevas flores  
como esta

que temblorosa sostiene  
su blancura

para aquellos que podemos percibir la suma  
de todos los colores.

## Koyu Abe siembra una semilla de girasol en los jardines del templo de Genji

Koyu Abe, con rigurosa túnica negra,  
alta y rapada la cabeza  
llano el ceño  
siembra una semilla de girasol en los jardines del templo de  
Genji.

Con parsimonia deposita la pequeña cáscara repleta  
de luz en potencia  
de futuros asombros  
en un cuenco cavado entre la tierra.

La cubre con una pequeña pala  
la riega con una regadera anaranjada.

Pasa la brisa sobre los jardines del templo de Genji  
la siente Koyu Abe en sus manos salpicadas por el agua.

En una bolsa de tela colgada en el regazo lleva  
unas decenas o cientos de semillas.

Es aún muy de mañana y sembrar cada una es su tarea  
y cubrirla  
y regarla con su regadera anaranjada.

Un millón de girasoles habrán de alfombrar pronto los  
jardines de Genji y los huertos aledaños.

Monjes, campesinas,  
todos habrán de tener manos humedecidas por el agua que  
riega los futuros  
asombros amarillos de los niños,  
las que serán luces piadosas para ojos extenuados.

Koyu Abe no conoce a Van Gogh, mas pinta girasoles con su  
pala.

Koyu Abe, cuya mirada divisa, en lontananza, los perfiles  
grisáceos de los silos nucleares.

A la vera de Fukushima se levantan los jardines del templo de  
Genji

y es preciso purificar el cielo, purificar las aguas, purificar el  
suelo, purificar los soles sembrando girasoles.

No es un efecto estético, me dice Koyu Abe, en el silencio de la imagen:

las raíces absorben los metales pesados  
y del veneno nace, como si tal, la flor.

*Mas es verdad que también la belleza purifica  
por sí misma,*

acota el holandés, saliendo del silencio de la tela,  
y Koyu Abe me extiende una bolsa de semillas  
de cáscaras repletas de diminuta luz.

La enorme regadera anaranjada  
me la alcanza Van Gogh.

## La canción de la sopa

En tiempos de mi abuelo las familias eran grandes  
vivían en grandes casas —grandes o chicas, pero grandes,  
inclusive diminutas, pero grandes.

Comían alrededor de grandes mesas  
mesas fuertes, cubiertas o no de mantel largo  
pero bien establecidas en el piso.

Con cucharas enormes comían la sopa  
en los grandes mediodías. La sopa extraída con grandes  
cucharones  
de unas enormes soperas.

Se reunían juntos después a oír la radio, a tomar café,  
a fumarse un cigarrillo  
sin grandes (ni pequeños) cargos de salud o de conciencia.

Mamá, bordando a veces y a veces tejiendo,  
veía sucederse a los hijos y a los nietos  
en un ininterrumpido y gran bordado.

Papá, la autoridad papá, llegaba todas las tardes a las 6  
montado en un gran auto americano o en un gran caballo  
o con un gran estilo  
de caminar  
para pasar la noche junto con los hijos y los nietos que el  
tiempo no había interrumpido,  
salvo aquél que enfermó, aquél que se fue  
dejando un enigma y una sensación de vacío  
—una enorme sensación de vacío—  
flotando, con el humo de los cigarrillos,  
sobre la sobremesa de la cena.

A veces, en esos momentos, papá, la autoridad papá,  
dejaba de escuchar los sonidos de la radio y quería estar  
solo consigo mismo, simplemente  
no estar ahí, tal vez estar corriendo por alguna lejana  
carretera con una rubia parecida a mamá cuando no era  
mamá, montado en un gran auto americano o en un gran  
caballo o  
con un gran estilo de caminar aún no vejado por el tiempo.

Mamá a su vez algunas sobremesas sentía un nudo  
en la garganta, un nudo que después salía flotando de su

boca montado en un gran suspiro,  
un enorme nudo que se enredaba en el vapor  
de su taza de café, con unas  
volutas que le robaban la mirada y la hacían desear  
estar sola,  
simplemente no estar ahí, escuchando los llantos  
de las últimas hijas y los primeros nietos.

Así fueron los años, vinieron los cafés y los cigarrillos  
y un día la gran casa se fue quedando sola, las enormes  
soperas vacías, las cucharas mudas  
de una enorme mudez que a hijas y nietos nos persiguió  
a lo largo de miles de kilómetros de carretera, de cable de  
teléfono, de grandes ondas que ya no se miden en  
kilómetros.

Incluso aquél que enfermó, el primero en partir  
como cada quien que bebió de esa sopa fue alcanzado por la  
mudez,  
que se metió en su pecho por la gran boca abierta  
de un enorme bostezo.

Entonces  
compró una breve sopa instantánea

y entre sus mínimas volutas  
se permitió un pequeño llanto.

No podía tomar la sopa.  
en su diminuto departamento no había una sola cuchara,  
una sola mesa bien fundada, algo  
que vagamente pudiera parecerse a la felicidad  
y sus rutinas.

Entonces pensó en los tiempos de su abuelo o del mío  
o del tuyo, cuando las familias eran grandes  
vivían en grandes casas —grandes o chicas, pero grandes,  
inclusive diminutas, pero grandes  
y veían suceder a los hijos y a los nietos  
en un ininterrumpido y gran bordado  
con enormes hilos invisibles abrazándolos a todos en el aire.

## El pie de Eurídice

Piensa un momento en el pie que  
como un fruto  
—opimo, terso, deleitable—  
posa Eurídice en el territorio de la luz antes  
de que el abismo la devore

—sombra fundida en otra sombra—  
en el momento en que Orfeo osa mirarla.  
Piensa ahora en el otro pie de Eurídice.

Aquél que como un fruto oscuro  
el sol no baña sino el agua de Aqueronte.

En el pie que mordiera la serpiente,  
el que se queda atrás y que la arrastra.

El pie mortal.

Acaso la poesía es una Eurídice  
*tendida como un arco*  
entre las zonas de la luz y de la sombra que  
están dentro de Orfeo.

(Ocurre, breve, cuando el poeta osa  
mirarla —verse—  
a los ojos  
y porque la mira  
deja de estar).

Tal vez muchas otras cosas son  
eurídices: nosotros, entre la sabiduría y  
el deseo, la memoria y el olvido,  
el adentro y el afuera,

o todo lo que existe  
entre las reminiscencias del Ser y del no Ser.

## La equivocación

Escucho girar la Tierra en el museo de Ripley

No el silencio de los astros, no.

No la música de las esferas.

Un ruido atronador, como de miles de voces lanzadas al viento

a una velocidad terrible, inconmensurable.

La verdadera voz del mundo, su quejido sinfónico.

No el susurro de Júpiter, el silbido de Marte.

Nuestras gargantas

—polifonía de soledades—

atraviesan el Universo

y dicen

de la estupenda equivocación de Dios

al crearnos.

## La felicidad

Y acaso a veces  
o casi siempre  
la felicidad sea solo un arrebato:

un rapto

algo así como  
la velocidad en un descapotable  
o la sensación de la velocidad en un descapotable  
o la maravillosa sensación de escuchar Chicago a toda mecha  
en un descapotable  
que recorre un camino bordeado de sembríos verde y oro.

Sí, eso.

La cuestión es escuchar Chicago —o Pachelbel u ópera—  
y pensar que estamos corriendo por una carretera  
larga y libre  
muy larga y muy libre

y que somos ese descapotable  
celeste y oro  
que jamás tendremos.

Algo así.

## Punto

Es maravilloso haber llegado al punto  
en que ya no es preciso buscar la razón de tu vida  
el amor de tu vida  
el norte (y sur) de tu vida  
porque ya has encontrado todas esas cosas  
o ellas te han encontrado  
y ahora puedes llamarlas, casi familiarmente,  
con un sustantivo,  
sea este el nombre de alguien  
—aquí puedes poner el que desees—  
o de algo misterioso, como la poesía.

Y sin embargo, lo más maravilloso de todo esto  
es que debes seguir buscando,  
buscando  
porque todas las cosas y los seres  
que se encuentran  
así como llegan se alejan.

Incluso la poesía, a momentos.  
Esa desconocida.

## Promesa

*(Donde el poeta, investido como un personaje de Kozinski,  
conversa con su hija)*

*Para Clara*

Y si de pronto un rayo o un camión se abaten  
sobre la palma erguida,  
sobre su razón llena de pájaros  
y mediodías

si la malaventura hiere su frente de luz  
y la desguaza  
y convierte en escombros su razón  
y su alegría  
que era también la nuestra

no te dejes llevar por la tristeza,  
hija,  
recuerda que detrás de los escombros  
siempre quedan semillas

y que algún día,  
pronto,  
después del rayo y la malaventura

se abrirá la luz  
cantarán los pájaros  
y nuestra calle y todas las calles del mundo  
donde alguna vez hubo palmeras abatidas  
se llenarán de felices jardineros  
que peinarán  
los nuevos brotes  
y regarán los mediodías.

Te lo prometo, hija:  
la mañana se llenará de jardineros.

## De la procedencia de la luz

La luz viene siempre desde fuera  
léase sol astros fuego lámpara:  
nosotros somos oscuridad.

¿Pero la luz viene siempre desde fuera?  
¿En el principio era la oscuridad y la luz sobrevino?  
¿Desde qué afuera?  
¿O en el principio la luz era un adentro?

¿Y la idea de la luz dónde sucede?  
¿Podía alguien ver la luz si nadie había?  
¿Podía alguien llamarla luz e iluminarse?

Entre el afuera y el adentro, la luz.  
Nosotros somos un canal de luz, un río,  
un mirar, un nombrar, un alumbrarse.

¿La luz que vino siempre desde fuera  
se hizo en la carne y habitó en nosotros?

¿Ahora otra vez la luz será un adentro?  
¿Habrà sol astros fuego lámpara en tu pecho,  
en tu retina, en una circunvolución de tu cerebro?

Nosotros somos luz.  
Ahora la oscuridad es un afuera  
que reinarà cuando nos apaguemos.

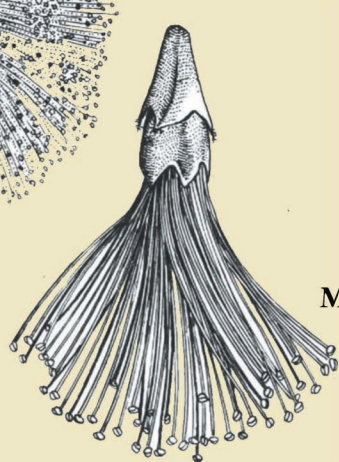
¿Y, cuando nos apaguemos,  
volveremos hacia la luz primera?  
¿Nos envolverà la oscuridad temprana?  
¿Seremos luz, seremos nada?

Cierro los ojos.  
La luz de la memoria  
—*el hombre teme más al olvido que a la muerte*—  
me devuelve a un hombre que se llamó Machado:

*Anoche cuando dormía / soñé ¡bendita ilusión!  
que un ardiente sol lucía / dentro de mi corazón.*

¿De dónde viene la luz de este poema?  
¿Del afuera que es Machado o del adentro que lo recuerda?

Insisto: ¿la luz viene siempre desde fuera?



# Flor del espinillo

## Colección

### Municipalidad de Curuzú Cuatíá

*José Miguel Irigoyen*

Intendente Municipal

*Marcos Isusi*

Presidente del H.C.D

*Juan Ángel López*

Secretario de Gobierno

*Verónica Espíndola*

Secretaria de Economía y Finanzas

*Virginia Aguirre Talamona*

Directora de Cultura y Turismo

### «IX Feria Internacional del Libro de Curuzú Cuatíá»

*Carolina Zamudio y Luis Fernando Macías*

Directores Fundación Cultural Esteros

*Mónica Alegre de Irazusta*

Presidente «Asociación Cultural y Artística

Curuzucuatiense Biblioteca Popular Rivadavia»

*Mirta Gómez*

Presidente Biblioteca Popular «Cuatíá Rendá»

Curuzú Cuatíá, 2020